



Buenos Aires
Lunes 14 de abril de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 8959
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“EL SEGUNDO ACTO”

(“Le deuxième acte” – Francia - 2024)

Dirección, Guión, Fotografía y Edición: Quentin Dupieux **Dirección de arte:** Joan Le Boru **Vestuario:** Justine Pearce **Sonido:** Guillaume Le Braz, Alexis Place **Producción:** Hugo Salignac **Co-productor:** Olivier Pere **Post-producción:** Chloé Bianchi **Compañías productoras:** Chi-Fou-Mi Productions, Arte France Cinema, En asociación con: Kinology, Diaphana Con la participación de: Cine +, Canal +, Netflix **Elenco:** Léa Seydoux (Florence), Vincent Lindon (Guillaume), Louis Garrel (David), Raphael Quenard (Willy), Manuel Guillot (Stephane), Helene Alexandridis (Madre de Florence) **Maquillaje:** Charlotte Desnos **Asistentes de dirección:** Rémi Bouvier, Ornella Alagna, Bastien Chaboche **Casting:** Agathe Preljocaj **Departamento musical:** Martin Caraux **Colorista:** Fabien Napoli **Duración 85 minutos / Gentileza Zeta Films**

PREMIOS Y FESTIVALES:

2024: Festival de Cannes: Película inaugural (fuera de concurso)
2024: Festival de Sitges: Nominada a Mejor película.

EL FILM:

Florence quiere presentarle a su padre a David, el hombre del que está profundamente enamorada. Sin embargo, David no comparte los mismos sentimientos hacia ella y quiere arrojarla a los brazos de su amigo Willy. Entonces todos deciden reunirse en un restaurante en medio de la nada, esperando que el encuentro sea la solución a sus problemas amorosos. A medida que la noche avanza, las tensiones y las emociones ocultas saldrán a la luz.

CRÍTICA:

La última comedia del veterano surrealista francés Quentin Dupieux se desarrolla en un plató de cine, pero en uno en el que, en teoría, los errores humanos son cosa del pasado. En un café de carretera de Dordña, cuatro estrellas se han reunido para aparecer en la primera película escrita y dirigida íntegramente por inteligencia artificial. La trama es un triángulo amoroso del tipo más claramente equilátero, en el que participan un galán galo de cuello alto (Louis Garrel), su nueva novia persistente (Léa Seydoux) y el amigo sociable (Raphaël Quenard) con el que espera emparejarla. (Vincent Lindon, como el padre del personaje de Seydoux, completa el cuarteto).

El director (un joven miembro del equipo con gorra de béisbol que lleva un ordenador portátil) no tolera tonterías de estos cuatro. Todas las desviaciones del guión dan lugar a una reducción del salario y se ignoran todas las opiniones personales sobre el material. Sin embargo, prácticamente en cuestión de segundos, reinan las tonterías. Durante una escena inicial en la que David (Garrel) y Willy (Quenard)

discuten por qué no siente nada por su nueva amante, Willy le pregunta si es porque es transgénero, antes de embarcarse en una divagación improvisada sobre genitales que hace que Garrel mire nerviosamente a la lente. “¿Quieres que nos cancelen?”, susurra, a lo que Willy accede de mala gana y reformula. Minutos después, después de ofenderse por un diálogo plano, Guillaume (Lindon) amenaza con irse, mientras despotrica sobre la inutilidad de hacer cine mientras “el mundo entero está en caos”. Sin embargo, no parece tan inútil después de que su agente lo llama para decirle que lo han elegido para la nueva película de Paul Thomas Anderson, por lo que el trabajo se reanuda valientemente. En otro lugar, hay acoso en el set cuando el personaje de Quenard se lanza contra Seydoux, lo que intenta hacer pasar como un ensayo de método después de ser rechazado. Ni lo intentes, advierte la actriz: un comentario público de ella y su carrera se arruinará.

La premisa del segundo acto sugiere poco más que un sketch, y ciertamente se puede disfrutar como tal, con los cuatro protagonistas rebotando expertamente a través de los ritmos poco convencionales del guión como caricaturas veladas de sí mismos. Pero Dupieux lo eleva sembrando una gran confusión: nunca podemos estar completamente seguros de dónde terminan las escenas y comienza el lío de hacerlas. Un extra que hace de camarero destroza sus líneas y tiembla tanto mientras sirve el vino que salpica sobre el mantel, lo que hace que Quenard se derrumbe de risa y que Seydoux se marche. Pero luego, después de un momento de horror, llega un cambio desconcertante. Así que esperen: ¿acabamos de presenciar un error genuino dentro de una ficción o un momento de verdad convincentemente falsificado?

(Robbie Collin – The Telegraph – Londres – Reino Unido)

Reseña de Cannes: Quentin Dupieux aporta humor negro a la sátira cinematográfica “El segundo acto”
Quentin Dupieux regresa con “El segundo acto”, una sátira juguetona y severa sobre la industria cinematográfica que ve al absurdista francés ahondar más en el estado de ánimo apocalíptico y el humor negro de su reciente Yannick . La apertura de Cannes está protagonizada por algunos de los nombres más importantes del mundo del cine francés como versiones intensificadas de ellos mismos: actores que trabajan en una película dentro de la película (y tal vez una película dentro de ella), un artificio que les permite romper la cuarta pared, básicamente guiñando el ojo al público de manera conspirativa mientras se disparan a sí mismos y a algunas de las manos que los alimentan. Todo es una broma, por supuesto. También es bastante interno, no es que eso importara en el estreno, aunque uno tiene que preguntarse cómo podría resonar en el futuro.

Elegida para levantar el telón del festival de cine más prestigioso del mundo, “El segundo acto” se estrenó momentos después de que terminara la ceremonia de apertura, y me encantaría saber cómo se sintieron Dupieux y su equipo sentados en los asientos sagrados del Lumière esta noche, rodeados por los blancos de las burlas de su película. Por supuesto, siempre es fácil burlarse de los ricos y glamorosos, pero después de una ceremonia en la que se dijo poco sobre el personal del festival que está en huelga o sobre la bomba MeToo que está a punto de engullir a la industria francesa (sin mencionar algunas otras cosas que están sucediendo en el mundo), Dupieux merece algo de crédito, aunque sea por casualidad, por apuntar al cañón. (Fue interesante ver a Variety describir la ovación de pie que siguió como "robótica"). En un momento, el personaje de Léa Seydoux se enfurece porque lo que ella y sus coprotagonistas están haciendo es probablemente tan útil como una interpretación de "Nearer, my God, to Thee" en la cubierta del Titanic. A veces lo único que puedes hacer es reír.

“El segundo acto” es el octavo largometraje de Dupieux en seis años, y ninguno de ellos ha superado los 80 minutos de duración. Y la obra de Dupieux cada vez más destilada y directa en lo que el cineasta quiere decir. Que todavía haya lugar en nuestras pantallas y en nuestros corazones, nos levanta el ánimo.

Todo esto es una forma bastante enrevesada y prolija de decir que Dupieux, como la comedia, siempre está en su mejor momento cuando trabaja rápido. La belleza de su cine es que captas la idea de inmediato, rápido como un discurso de ascensor, y te diriges a la salida mucho antes de que el chiste se vuelva rancio. A eso le sumamos algunos actores atractivos, una pequeña insinuación juguetona, dejamos que se suelte un poco y, por lo general, terminamos pasándolo bastante bien. Esta película sigue a un día de rodaje de una película sin nombre donde el drama central se desarrolla en un café al borde de la carretera. Louis Garrel interpreta a David, quien al principio está tratando de dejar a su novia Florence (Seydoux) en manos de su amigo Willy (Raphaël Quenard), quien aún necesita algo de convencimiento. Los intentos de David de hacerlo son seguidos en una toma larga mientras los dos actores caminan y discuten valientemente, rompiendo el personaje cuando David se pone nervioso por los comentarios de su coprotagonista que se inclinan hacia la transfobia y la discriminación por discapacidad. Dupieux repite el truco con Florence y su padre, Guillaume (Vincent Lindon), que parece abandonar la película a mitad de frase antes de que una llamada de su agente (al parecer ha conseguido un papel importante en una nueva película de la Asociación de Padres de Familia) le devuelva la concentración. Los cuatro se reúnen en el café e intentan compartir una botella de borgoña, pero el camarero, un extra nervioso (interpretado por Manuel Guillot), sigue derramándola mientras la sirve. Las cosas van empeorando poco a poco.

Probablemente esa sea más sinopsis de la que la película necesita. Baste decir que hay críticas al movimiento MeToo, a la inteligencia artificial, al miedo a ser cancelado y a la inútil inutilidad de hacer arte mientras el mundo arde a nuestro alrededor (aunque Dupieux añadirá más adelante algunas líneas de diálogo que podrían sugerir lo contrario). Puede parecer un poco artificial, incluso obvia, pero hay suficiente confianza tranquila y calidad experimentada en las actuaciones y la realización cinematográfica como para lograr el éxito. Me gustaría llamar especialmente la atención sobre Raphaël Quenard (una visión aquí con su chaqueta acolchada roja brillante), que ofrece una actuación maravillosamente cargada e impredecible como Willy que casi rivaliza con su increíble trabajo en Yannick . Tal vez no todas las esperanzas estén perdidas.

El segundo acto se estrenó en el Festival de Cine de Cannes de 2024.

(Rory O'Connor en The Film Stage – Nueva York – EE.UU.)

Se ruega apagar los celulares, gracias ! / No se pueden reservar butacas